



Turismo sexual infantil, el silencio de la vergüenza

El turismo sexual infantil es una práctica que crece de forma preocupante en los países menos favorecidos. Aunque se trata de un problema extendido por todo el mundo, es muy difícil cuantificarlo en cifras o estadísticas fiables. Muchos niños callan por vergüenza o lo hacen creyendo que es su única salida ante una situación de pobreza o abandono familiar.

El turismo sexual infantil es una forma de explotación sexual comercial infantil (ESCI) que crece rápidamente debido a factores como el incremento del número de viajes de personas por todo el mundo, el aumento de las diferencias entre pobres y ricos, o el fácil acceso a determinado tipo de información sobre lugares de destino y pornografía infantil.

Muchas personas aprovechan las facilidades de los desplazamientos a otros países para realizar prácticas de turismo sexual infantil. El anonimato, la gran disponibilidad de niños y niñas, o el estar lejos de sus países de origen y de las con-

// La explotación sexual es una de las peores formas de esclavitud contemporáneas //

venciones morales que normalmente regulan sus conductas, pueden hacer que un simple turista se convierta en un abusador en un país extranjero. La mayoría de estos explotadores actúan de manera ocasional, lo que a menudo dificulta que pue-

dan ser detenidos. Además, a medida que se realizan avances en prevención y protección en un determinado país, los explotadores suelen elegir un territorio vecino como destino preferente. Un ejemplo de esto es Tailandia, destino tradicional de turismo sexual infantil que, en los últimos años, ha comenzado a ser sustituido por la vecina Camboya.

Precisamente, desde 2005, Intervida colabora con distintas organizaciones locales camboyanas desde el punto de vista logístico, económico y también de asesoramiento, con el fin de combatir el problema atacando la raíz. Dentro de esas organiza-

ciones, se encuentra ECPAT Camboya (perteneciente a la red internacional contra la explotación sexual comercial infantil ECPAT), con la que Intervida trabaja para sensibilizar a la sociedad y concienciar a todos aquellos agentes que pueden tener algo que decir o hacer en la resolución de este delito.

Cifras sobrecogedoras

La explotación sexual es una de las peores formas de esclavitud contemporáneas y constituye una grave violación de los derechos fundamentales de la infancia. A pesar de que es muy difícil obtener estadísticas fiables sobre la explotación se-

xual infantil, se habla de cifras realmente sobrecogedoras. Se estima que un tercio de los trabajadores del sexo en la sub-región del Mekong (área del sudeste Asiático que abarca las zonas de Camboya, Tailandia, Vietnam, Laos y China recorridas por el río Mekong, uno de los más largos del mundo) tienen entre 12 y 17 años. En Taiwán, se calcula que existen entre 40.000 y 60.000 menores dentro de la industria sexual. Además, cerca de 500.000 menores son explotados sexualmente en China e India, mientras que en Filipinas esa cifra ronda los 100.000.

Según los últimos datos ofrecidos por UNICEF, hasta dos millones de

niños y niñas son explotados sexualmente cada año, en lo que representa un negocio millonario vinculado a redes de delincuencia y corrupción, que genera cerca de 10.000 millones de euros anuales. La pobreza de los países en vías de desarrollo, la vulnerabilidad de sus estructuras sociales y políticas, los conflictos armados, la discriminación que sufren determinados colectivos o la presencia de mafias son algunos de los motivos que hacen que miles de niños caigan en las redes de la prostitución. Pero la principal causa es la existencia cada vez mayor de una demanda específica de sexo con menores por parte de las sociedades occidentales.

Pero el problema de la explotación sexual infantil no es exclusivo de países en vías de desarrollo. En Estados Unidos, la primera potencia mundial, la cifra de niños y niñas que han caído en el entramado de la prostitución oscila entre los 100.000 y los 300.000. Por otro lado, UNICEF asegura que a finales del año 2000 hasta 325.000 niños y niñas se encontraban en peligro de caer en las redes de la explotación sexual comercial sólo en este país.

Los principales responsables de estos delitos son las mafias que controlan y se benefician de este negocio inmoral, así como aquellas personas que favorecen activamente las condiciones necesarias para que se produzcan. Pero también son responsables los ciudadanos y ciudadanas de los diferentes países del mundo que a menudo ignoran o minimizan el impacto del problema, así como algunos Gobiernos y empresas, que prefieren a veces mirar hacia otro lado. Por lo tanto, toda la sociedad es responsable de que estas prácticas sigan ocurriendo.

Sin embargo, no es fácil actuar contra quienes cometen estos delitos, muchas veces porque los niños no se atreven a denunciarlos y otras veces porque existe corrupción en algunos estamentos de las autoridades locales.

Por otro lado, es imprescindible reforzar los acuerdos entre países y las actuaciones de la comunidad internacional para estrechar el cerco de los explotadores. En la actualidad, la legislación española (así como la de la mayoría de países del mundo) castiga a los abusadores independientemente de si el delito ha sido cometido en nuestro país o en el extranjero. Hasta la fecha, 32 países han adoptado legislaciones extraterritoriales para combatir los delitos contra la infancia. Las penas de prisión por agresiones sexuales contra niños oscilan entre los 10 y los 40 años, dependiendo de cada



nación, donde la edad de consentimiento para una relación sexual también varía y va desde los 12 años de Filipinas hasta los 18 de algunos Estados australianos.

El caso de Camboya

Camboya es uno de los países que más está sufriendo las consecuencias del tráfico de personas y la explotación sexual de menores. Factores como el aumento del turismo, el desarrollo económico desigual y los elevados niveles de corrupción empeoran la situación. Allí, el número de turistas internacionales ha aumentado considerablemente en los últimos años. Se calcula que en

2005 alrededor de 1.260.323 personas visitaron el país. Desafortunadamente, el turismo no es sólo un motor para la economía local, sino que también agrava los problemas ya existentes en lo relativo a la explotación sexual y la prostitución.

Intervida ha iniciado distintas colaboraciones con organizaciones locales de Camboya con el objetivo de acabar con esta grave situación. En este marco, Intervida y ECPAT Camboya tratan de concienciar a todos aquellos agentes que pueden aportar alguna solución al problema. Además, con la ONG Coalition Sankros Pothochun, CSP, se ha ayudado conjuntamente a decenas de niños y niñas víctimas del tráfico sexual, ase-

sorando asimismo a muchas personas en el aspecto legal y profesional. Las acciones emprendidas en 2005 entre Intervida y ECPAT Camboya, cuyos objetivos se han alcanzado satisfactoriamente, consisten en sensibilizar y responsabilizar a la sociedad en lo referente al tráfico de personas y centrarse en el Child Safe Tourism (Turismo Seguro para Niños). Desde Intervida, se busca informar a todos

los turistas de que Camboya está absolutamente en contra del turismo sexual infantil mediante advertencias visibles en las que se indica la política de tolerancia cero, así como influir en el marco legal del país.

La finalidad de los proyectos realizados entre Intervida y CSP es que las familias salgan de la extrema pobreza para que no se vean en la tes-

tura de vender a sus hijos con fines de explotación sexual.

En todo este empeño es esencial el papel de los líderes de opinión, los medios de comunicación y la industria turística en todas sus facetas. Esta última ha jugado un papel fundamental en la lucha contra la explotación sexual comercial de la infancia, con la creación de grupos de trabajo específicos, la implementación de códigos de conducta, la difusión de vídeos como parte de amplias campañas educativas, impartidas en las escuelas de Turismo, en las empresas y en medios de transporte.

// Intervida y ECPAT Camboya
tratan de concienciar a todos los
agentes involucrados en el problema //

Texto: Ana López